

NOTAS SOBRE LA VIOLENCIA

1.Introducción.

Es evidente que nuestro mundo está envuelto en una espiral de violencia. No sólo en el ámbito público, con las varias guerras en curso, sino también en las relaciones personales. Hay maltrato en la vida cotidiana, en las calles, en las relaciones laborales, en la vida doméstica en la escuela¹.

Recientemente la Academia Nacional de Medicina de la Argentina ha alertado sobre el incremento de las agresiones físicas y morales que han recibido en los últimos tiempos los equipos de salud². Todos estamos afectados, ya que la violencia distorsiona profundamente el orden social³.

Los medios de comunicación agravan este cuadro, ya que habitualmente banalizan los hechos de violencia, los amplifican, se concentran en determinados puntos o lo ideologizan llevados por sus intereses. Marcel Clement decía que los medios son los órganos principales de la subversión del corazón de la sociedad⁴.

Ahora bien, este multiforme fenómeno de la violencia pensamos que puede ser enfocado, desde tres puntos de vista o dimensiones distintas, pero existencialmente imbricadas: la dimensión antropológica, la moral y la política⁵.

¹En Estados Unidos hubo un incremento del 35% en los homicidios con armas de fuego en 2020 con relación al año anterior. Son notables los casos ocurridos en las escuelas, universidades, centros comerciales. *Deutsche Welle* informaba que el 20 de abril de 2019 los habitantes de un pequeño pueblo de Colorado recordaron la matanza, ocurrida 20 años atrás en *Columbine High School*, un hecho que se ha vuelto emblemático. [https:// www.dw.com](https://www.dw.com).

²Declaración aprobada por el Consejo de Administración el 20 de abril de 2022. Resolución 273/22

³Santo Tomás admite la aplicación de la pena de muerte para determinados delitos graves, que causen perjuicios severos a la sociedad, *SummaTheologiae*, II-II, 11, 3c. Siguiendo las enseñanzas bíblicas, que rechazan con fuerza la paz engañosa, fundada en la injusticia, en la tradición católica se contempla la legitimidad de la guerra justa, reconocida en el Catecismo de 1992 (nº2309). Debe reunirse, por cierto, varias condiciones: 1) daño duradero, grave, cierto; 2) los medios para evitar la agresión no hayan resultado eficaces; 3) que exista una posibilidad cierta de éxito, y 4) que el empleo de la fuerza no entrañe males y desórdenes más graves que los que se pretenden evitar. La apreciación de estas condiciones quedará sujeta a la autoridad encargada del bien común.

⁴MARCELO CLEMENT, "La educación, principios y fundamento", *Verbo* (Madrid), nº, 117-118 (1973).

⁵El profesor Galvao de Souza distingue entre fuerza y violencia, Un orden social pautado según los principios de justicia, puede recurrir en ocasiones a mecanismos legales de coacción para prevenir o

2. Dimensión antropológica y moral.

Es en las profundidades del corazón humano-primera dimensión-donde se manifiestan las pasiones del apetito sensible-irascible y concupiscible-que constituyen el telón de fondo de la vida espiritual⁶. Allí se experimenta el combate entre nuestras elevadas y malas inclinaciones, como tan bien ha retratado el arte barroco.

Recordemos que en la antropología bíblica el corazón no sólo evoca la afectividad, sino la interioridad en un sentido amplio.

También es la sede de los pensamientos, los proyectos, las decisiones. Dios nos ha dado, dice el Eclesiástico (17.6), un corazón para pensar. Pablo nos recuerda que por la fe habita Cristo en nuestros corazones (Efesios, 3,17) y Jesús mismo, poniéndonos en guardia contra el formalismo de los fariseos, nos enseña que del corazón provienen los malos pensamientos y las malas acciones (Mateo, 15-19)⁷.

Si la razón no logra encauzar a las pasiones, ellas pueden desbordarse y conducirnos al abismo, de allí la importancia de la dimensión moral, segundo plano de nuestro análisis. Santo Tomás recordaba que la razón prescribe al irascible y al concupiscible, no con autoridad despótica, que es propia del señor para con los esclavos, sino con autoridad política, que es la que se ejerce sobre personas libres.

En el *Fedro*, Platón recurre al mito del carro alado para mostrar lo difícil y problemático que le resulta a la razón humana regir las pasiones, ya que en este mundo, al haber caído el alma del cielo empíreo vive las contradicciones propias de su situación encarnada, moldeada por experiencias sensibles e intelectuales.

El alma humana, decía Platón, es semejante a un carro alado del que tiran dos caballos-uno blanco y otro negro- regidos por un auriga moderador. El caballo blanco simboliza al ánimo o tendencia noble del alma y el caballo negro a la pasión baja, bestial; el auriga simboliza a la razón que debe regir y gobernar el conjunto del alma, para que ésta alcance el equilibrio, que es en definitiva la justicia.

reprimir atentados a la convivencia humana. El ejercicio de esa fuerza legal suele ser llamado violencia justa. Y los abusos de poder, manifiestos y prolongados, darían por su parte derecho al ejercicio de la resistencia. JOSÉ PEDRO GALVAO DE SOUZA, CLOVIS LEMA GARCÍA, JOSÉ FRAGA TEIXEIRA DE CARVALHO, *Dicionário de Política*, Sao Paulo, Brasil, 1998, p. 544 y ss.

⁶MARIO CAPONNETTO, "Una reflexión filosófica acerca de la violencia", *Logo*, Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor E. Frankl, (mayo-noviembre 2004).

⁷LEÓN DUFOUR, *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona, Herder, p. 188 y ss.

El Dante en su viaje al infierno, guiado por Virgilio, recorre nueve círculos sucesivos, tanto más profundos cuanto más grave sea el pecado condenado. El séptimo círculo está reservado a los violentos; se trata de un lugar terriblemente árido, surcado por uno de los ríos infernales, el Flegetone, el río de sangre o lago rojizo en el que sumergidos, sufren castigo los violentos contra el prójimo⁸.

Este séptimo círculo contiene tres cercos en el primero de los cuales Dante ubica a los que hicieron violencia contra el prójimo, en el segundo a los que hicieron violencia contra sí mismos y el tercero a los que fueron violentos contra Dios, contra la naturaleza y contra las artes, en el que ubica a los usureros como enemigos del derecho humano del trabajo. Es que Dios aborrece a los violentos, como nos recuerda el salmo 11 y el Génesis nos enseña que el Diluvio ocurrió, porque el mundo estaba lleno de violencia (Gén. 6, 11-13.)

3. Significado de la violencia

Santo Tomás, siguiendo las enseñanzas bíblicas, señala que la violencia tiene un triple sentido: en primer lugar es una fuerza que se ejerce desde afuera, por un principio extrínseco en el que no interviene quien la padece. Es una fuerza extrínseca contraria a la voluntad de quien la padece⁹.

Pero también se dice violento de aquello que es contrario a la naturaleza de una cosa, entendiendo naturaleza como la tendencia o modo de obrar de una cosa en vista de un determinado fin. Así se puede ejercer violencia contra una persona, la naturaleza de las cosas, y también contra el orden social.

Además la violencia para el Aquinatees todo aquello que se opone a la justicia, todo acto que contraría lo debido a una persona, o al conjunto social es violencia¹⁰.

La violencia es un fenómeno complejo, muy difícil de desentrañar ya que hunde sus raíces en el entramado pasional humano. Las pasiones-emociones o sentimientos como se las

⁸DANTE ALIGHIERI, *DivinaCommedia*, Infierno, XII, 47-48.

⁹*Summa Theologiae* II-IIae, q. 175.

¹⁰*Ibid*, q.6, a 4.

conocen hoy día, de suyo no son ni malas ni buenas, son parte esencial de la estructura anímica, y su bondad o maldad dependerá de si son encausadas o no por la razón.

Santo Tomás, el primer escolástico que nos ha brindado un estudio sistemático sobre las pasiones humanas y su influencia decisiva en el ámbito teológico-moral, distinguió cinco pares de pasiones opuestas y la ira, once en total: amor-odio, deseo-aversión, alegría-tristeza pertenecientes al concupiscible, es decir referido al bien o mal sensible simplemente considerado; y las pasiones del irascible, que derivan del anterior: esperanza, desesperanza, temor-audacia e ira, una pasión sin opuesto de suya compleja, pertenecientes al irascible, que nos ayudan a conseguir lo conveniente y a desechar lo nocivo en las situaciones arduas o difíciles¹¹.

La violencia está ligada fundamentalmente a dos pasiones: una del concupiscible, el odio y otra del irascible, la ira. Cuando se sustraen al imperio de la razón engendran la temible violencia. Ahora bien para Santo Tomás el odio deriva de la tristeza, así como el amor proviene de la alegría, el odio es producto de la tristeza, de la desazón, del vacío podríamos decir¹².

Desde otra perspectiva, Gilles Lipovetsky sostiene que hoy se vive la era del vacío, en un tiempo posmoderno caracterizado por el narcisismo apático, el hedonismo, el consumismo. En un reportaje concedido en Buenos Aires en mayo de 2014 Lipovetsky afirmaba que

Cuanto más se multiplican los placeres privados, más se afirman las frustraciones de la vida íntima, las ansiedades y las depresiones, las decepciones afectivas y profesionales. Si la sociedad del hiperconsumo no se parece al infierno descrito por sus detractores, tampoco es la sociedad de puertas abiertas a la felicidad¹³.

Viktor Frankl (1905-1997), fundador de la Logoterapia, ha hablado de algo parecido: se ha referido al vacío existencial como una nota de nuestro tiempo.

Frankl ha constatado en la clínica que más allá de las frustraciones sexuales y los complejos de inferioridad o bien los mecanismos psicodinámicos a los que apelan las llamadas

¹¹*Summa Theologiae*, I, 81, 2.

¹²*Ibidem*, II-IIae, q.34,a, .6.

¹³*La Nación*, 18 de mayo de 2014.

psicologías profundas, recorre nuestro tiempo una frustración existencial, fruto de una falta de sentido de la vida.

Frankl decía que para la vida humana no era importante tener mucho o poco placer, mucho o poco sufrimiento, sino tener sentido.

Pero como Frankl no cayó en ningún tipo de *patologismo*, es decir la tendencia a explicar los problemas humanos exclusivamente por sus orígenes psicológicos, ha realizado un aporte significativo no sólo a la psiquiatría sino a la comprensión de la persona como un ser espiritual, es decir necesitado de sentido, imbuido de una auténtica voluntad de sentido, capaz de angustiarse y enfermarse cuando percibe el eclipse de ese sentido en su vida.

Este vacío existencial, este sentimiento de vacuidad, este nihilismo existencial resume, entonces, la particular situación de nuestra época, signada por la pérdida del sentido global de la existencia. Ya los antiguos nos hablaban de una tristeza especial, una tristeza profunda, temible, llamada por los místicos y los monjes, *acedia*, una tristeza que no tolera las cosas más altas, rechaza las virtudes, las cosas divinas y se vuelve incluso contra Dios.

Y a propósito de esa constatación clínica aludida, Frankl hace una interesante reflexión política.

Cuando me preguntan cómo explico la génesis del vacío existencial, suelo ofrecer la siguiente fórmula abreviada: contrariamente al animal el hombre carece de instintos que le digan lo que tiene que hacer y a diferencia de los hombres del pasado, el hombre actual ya no tiene tradiciones que le digan lo que debe ser (...). Y entonces sólo quiere lo que los demás hacen (conformismo), o bien sólo hace lo que los otros quieren, lo que quieren de él (totalitarismo)¹⁴.

Cuando falta un sentido de la vida, cuyo cumplimiento hubiese hecho feliz a la persona, ésta intenta conseguir la felicidad mediante un rodeo, un rodeo que habitualmente pasa por las adicciones, cuando no el suicidio, que encadenan y frustran aún más. Y son un caldo de cultivo para las agresiones y la violencia en general.

Y si hoy realmente queremos promover la paz, decía Frankl es urgente la educación a través del ejemplo ético, la educación para la responsabilidad teniendo en cuenta que el

¹⁴Viktor FRANKL, *Ante el vacío existencial*, Barcelona, Herder, 1990, p. 11.

hombre no es un ente sujeto exclusivamente al conflicto de pulsiones, sino que es un ser espiritual.

Y aquí nos acercamos a la dimensión política del problema de la violencia de nuestros días.

4. El fin de la comunidad política

Para Santo Tomás el fin de la comunidad política es el bien común, el bien vivir, el vivir feliz que se sustenta en la virtud, No es el vivir juntos sino el vivir juntos bien, que por otra es una aspiración que nace de lo más profundo del espíritu.

La política tiene una eminente dignidad por ser la principal ciencia práctica que versa sobre el objeto más noble y más perfecto, el último y perfecto bien en las cosas humanas.

Santo Tomás va más allá; en la *Suma Contra Gentiles*, destaca a la amistad cívica

(...) es necesario que se dé una unión de afecto entre aquellos que tienen un fin común

(...)Siendo el hombre un animal social por naturaleza, necesita la ayuda de los demás hombres para conseguir su propio fin. Y esto lo alcanza en el amor mutuo entre los hombres¹⁵.

Y en la *Suma Teológica* proclama que las leyes si bien tienden a crear el orden del derecho, tienen por fin promover la amistad entre las personas; el orden de la justicia en el fondo está al servicio de la amistad.

Hoy somos testigos de la escisión de la política de la dimensión moral y su capitulación ante las anónimas fuerzas económico-financieras.

A Tomás le parecía natural que una sociedad de comerciantes se organice conforme su finalidad material, o una de artistas se estructure para el fomento del arte, en cambio la comunidad política, que corona a las comunidades menores, debe organizarse a base de

¹⁵SCG III, c 125.

principios lo bastante amplios y profundos como para configurar un clima virtuoso que redunde en beneficio de las personas¹⁶.

5. El bien común

El Aquinate ha sintetizado los contenidos del bien común temporal al reseñar las responsabilidades del gobernante: 1) instituir a la multitud en la unidad de la paz; 2) promover la vida virtuosa (ya sea a través de las leyes, las costumbres, las conductas y los actos ejemplares) y 3) procurar la existencia de bienes materiales suficientes para una vida virtuosa¹⁷.

Las tres funciones aludidas se hallan interrelacionadas ya que la paz, entendida como la tranquilidad en el orden, es fruto de la virtud de la caridad, lo mismo que la recta ordenación económica que tienda a favorecer la producción y la justa distribución¹⁸.

Si no se cumplen se configura una atmósfera de violencia, que revierte sobre las personas y crea un auténtico círculo vicioso. Precisamente Galvao de Souza subraya que altos desniveles sociales son fuente de violencia, pues constituyen una afrenta a la igualdad sustancial de los seres humanos¹⁹.

Pero dada la tesis de la finalidad trascendente de la criatura humana, el bien común temporal debe subordinarse a las exigencias del bien común sagrado. Dice Santo Tomás,

(...) como el fin de la vida bien llevada en este mundo es la bienaventuranza eterna, es obligación del rey procurar que la vida de su pueblo sea buena, apta para la consecución de la bienaventuranza eterna, es decir que ordene lo que conduce a ella y prohíba en la medida de lo posible, lo que es contrario²⁰.

¹⁶*In Politic*, I, lect I, n° 11.

¹⁷*De Regimine Principum* I, cap XV.

¹⁸*Summa Theologiae*, I-IIae., q 29.

¹⁹JOSÉ PEDRO GALVAO DE SOUZA, *Dicionário...*, p. 544.

²⁰*De Regimine Principum*, I, cap. XVI; GUIDO SOAJE RAMOS, “Los padres de Occidente y la mutación del horizonte humano”, en *Philosophia*, año IV, n° 9, Mendoza, Instituto de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras,

El poder político se legitima, entonces, en la medida en que tiende a configurar dinámicamente un clima de virtud, en vistas del fin último trascendente, y en el marco de las mejores tradiciones de cada comunidad política concreta.

6.Epílogo

La violencia sólo se puede mitigar con una política de altas miras, que tienda a informar a la sociedad con virtudes, dificultando el vicio.

Su promoción, en cambio, en el ámbito público, sumado a una concepción de la persona humana como mero mecanismo biológico sin instancias superiores, no hace más colaborar a la institucionalización de la violencia.

Horacio M. Sánchez de Loria
